

SEMINARIO ANJE 1979

Papel del Estado Dominicano en una Economía Mixta



APORTES DEL BANCO CENTRAL AL DESARROLLO
EMPRESARIAL DOMINICANO

Por
Eduardo Fernández P.

Santo Domingo
República Dominicana

F
RD
2354

F
RD
2354



Eduardo Fernández Pichardo nació en Santiago de los Caballeros el 21 de septiembre de 1936. Se graduó de Licenciado en Finanzas en Loyola College, Montreal, Canadá. Ha realizado estudios de post-grado en McGill University, en Canada, y Columbia University en Estados Unidos de América.

Ha ocupado cargos en Price Waterhouse en Canada, Vicepresidente de Gulf & Western Americas, socio de la firma de contadores públicos autorizados "Fernández, Pellerano & Asociados", Gobernador del Banco Central de la República Dominicana y Vicepresidente Ejecutivo del Banco Popular Dominicano. Actualmente es Consultor Administrativo y Financiero de varias empresas en el país.

Agradezco la invitación que ustedes me han formulado para participar en este Seminario y no quisiera dejar de señalar que por mas de una razón me siento confortable ante una audiencia que como ésta, está básicamente compuesta por empresarios jóvenes, modernos y pragmáticos.

La ocasión parece propicia para exponer algunas preocupaciones aparentemente marginales que hasta fecha muy reciente no formaron parte de las discusiones habituales del sector empresarial, como son la creciente complejidad de la economía a la que en cierto sentido ésta Asociación es una respuesta; las grandes dificultades energéticas del presente así como la magnitud y profundidad de los conflictos sociales contemporáneos. La evolución y comportamiento de estas tres variables no es independiente de la temática de esta charla sino complementaria de la misma.

El papel de la Banca Central para la solución de estos problemas, plantea una situación similar a la que se originó a raíz de los desórdenes financieros de la década de los años 20 del presente siglo aunque la naturaleza de los problemas que enfrentamos ahora es distinta a la de los que prevalecieron entonces; el proceso de interacción, —mediante el cual, los acontecimientos externos influyen sobre el comportamiento de la Banca Central y ésta a su vez actúa e influye sobre ellos— es en esencia el mismo.

Hasta época muy reciente muchos economistas han evidenciado una fuerte tendencia a subestimar las implicaciones tecnológicas, sociales e históricas en el proceso de desarrollo, sin embargo la evidencia mundial y en particular la experiencia dominicana sugiere lo contrario. Si consideramos el Banco Central de la República Dominicana como un importante agente de promoción del desarrollo encontraremos una estrecha relación, no solo dentro del conjunto de programas que como FIDE e INFRATUR han sido piedras angulares del desarrollo sino que también vamos a encontrar que a su vez estos programas se relacionan con el medio social dominicano con el cual interaccionan en una escala mas amplia. En otras palabras la participación del Banco Central en el desarrollo empresarial dominicano no puede entenderse plenamente si no consideramos estos dos tipos de relaciones y sus raíces históricas que es lo que trataremos a continuación.

LA EVOLUCION DE LA BANCA CENTRAL

La década de los años 20 del presente siglo trajo consigo graves alteraciones en el orden económico mundial que condujeron directamente a una revisión del papel de la Banca Central en los países mas desarrollados así como también en los países de América Latina.

Como resultado de todas las conmociones económicas de la época y a fin de prevenir la repetición ulterior de situaciones similares se organizaron en cuestión de algunos años los Bancos Centrales de un gran número de naciones latinoamericanas. El hecho de que en algunos países como en Argentina y Guatemala la Banca Central se organizara siguiendo el modelo establecido por el Banco de Inglaterra y de que en otros países como Colombia, Chile y Perú siguieran el esquema establecido por el sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos, no desmiente el hecho de que en esencia todavía se trataba de una Banca Central ortodoxa. Inglaterra sin embargo ya para el año 1929 había empezado a dar pasos cuya ejecución tendía a convertirla en un ejemplar de lo que es la Banca Central contemporánea vale decir ampliando el campo de sus actividades al financiamiento de la industria, el

comercio, la construcción y la agricultura. Este proceso de vinculación de todo el aparato financiero con la actividad productiva se consumó en Inglaterra mucho antes que en la América Latina.

La evolución de la Banca Central latinoamericana hacia el cumplimiento de las funciones que le son características hoy en día se originó en gran medida a partir de los efectos económicos resultantes de la 2da. Guerra Mundial; del cuestionamiento de Keynes a la teoría económica clásica y de las concepciones desarrollistas del ilustre economista argentino Raúl Prebisch. A pesar del aislamiento en que se desenvolvía gran parte de la vida dominicana de la década del 40 debido a razones políticas conocidas por todos ustedes el 9 de octubre de 1947 se creó de conformidad con la Ley 1529 el Banco Central de la República Dominicana el que sin embargo no asumiría a cabalidad las funciones de ser agente del desarrollo empresarial hasta mediados de la década de los años 60.

El desarrollo vigoroso de la economía dominicana a partir de entonces ha sido posible en gran medida debido precisamente a la evolución del Banco Central de institución ortodoxa a ente diseñador de instrumentos como el FIDE, INFATUR e INDOTEC, los que debidamente articulados con las demás funciones de la Banca Central, especialmente la política crediticia, han sido capaces de responder con notable efectividad a las exigencias del desarrollo. En consecuencia, salvando las diferencias que se originan en peculiaridades regionales o nacionales, la evolución de la Banca Central dominicana guarda profundas similitudes con las de los demás países del continente cualquiera que sea su grado de desarrollo. El papel, las funciones y el alcance de las actividades del Banco Central son frecuentemente incomprendidas.

Hemos querido en esta ocasión no solo hacer un breve recuento de la forma en que han evolucionado los bancos centrales de latinoamerica, sino también de las causas que han empujado y conformado las características de este proceso, de manera que cuando hablamos del Banco Central de la República Dominicana y sus funciones actuales no puede entenderse de ninguna manera que nos estamos refiriendo a una situación nueva hija de las actuales autoridades mone-

tarias. Por el contrario, nos estamos refiriendo a una situación que sin exageración de ningún tipo puede y debe considerarse en una dimensión latinoamericana, cuya evolución y desarrollo ha sido causa y efecto del proceso económico del cual, en consecuencia, es parte inseparable.

Veamos a continuación como a través del análisis de los instrumentos de desarrollo creados por e integrados al Banco Central podemos evaluar con más precisión los aportes de esta institución al desarrollo empresarial.

EL FONDO DE INVERSIONES PARA EL DESARROLLO

A partir de Mayo de 1966, fecha en la cual el fondo FIDE, empezó sus operaciones, y hasta el 30 de Junio de 1979 se han movilizado recursos por valor de 201.8 millones de pesos. La importancia de este volumen de inversión para la economía dominicana, no puede ser apreciada aisladamente del contexto. La movilización de estos recursos en un período de trece años solo puede ser comprendida a cabalidad si la relacionamos con algunos factores indicadores económicos de reconocida utilidad. Por ejemplo, la creación de 30,197 nuevos empleos en un país que como el nuestro presenta deficiencias crónicas en los niveles históricos de empleo adquiere una significación aún mayor si relacionamos el monto total de recursos invertidos con el número total de empleos directos generados, incluyendo la contrapartida aportada por los inversionistas y recursos propios de otros intermediarios. Eso nos va a dar, una densidad de capital de aproximadamente 8610 pesos por empleo generado. Esta proporción de inversión a empleo es extraordinariamente beneficiosa para el país si se toma en cuenta que en muchos otros países, e incluso dentro de algunas áreas de la economía dominicana, se requieren promedios de 50 mil pesos para generar un empleo. En consecuencia, los fondos FIDE, han jugado y continúan jugando un papel importante en la lucha por el desarrollo económico social de nuestro país, contribuyendo a aumentar la producción, disminuir importaciones, generar producción exportable y disminuir el desempleo.

El estimado de divisas ahorradas por efecto del empleo de recursos FIDE en programas de substitución de importaciones alcanza la cifra de 71 millones de pesos mientras que los ingresos netos realizados por concepto de exportaciones en cuya producción se emplearon recursos del fondo, pasa de los 21 millones de pesos.

De los 201.8 millones que mencionamos anteriormente, 123 fueron al financiamiento de inversiones en el área industria y de servicios, 548 millones fueron al sector ganadero y 23.2 millones a la agricultura.

Estas cifras reflejan ya los primeros resultados del énfasis que el gobierno nacional ha puesto en acelerar las inversiones en el sector agropecuario, lo que a su vez ha sido respaldado por un esfuerzo del Banco Central promocionando el fondo FIDE y reduciendo considerablemente el tiempo requerido para el procesamiento de las solicitudes de préstamos que ahora tardan 15 días para las agrícolas, 20 para las industriales y 32 para las ganaderas.

Hasta Diciembre de 1978 la gran concentración de préstamos en el sector industrial reflejó el énfasis de años pasados en el máximo desarrollo de una base industrial y la posición relativamente secundaria de las inversiones en el sector agrícola. Aún más si comparamos el volumen total de recursos invertidos en relación a la distribución geográfica de los mismos, encontraremos que cerca del 40o/o de todas las solicitudes de préstamos aprobadas y casi el 60o/o de los valores totales invertidos se concentraron en el área llamada central que comprende al Distrito Nacional, y las provincias de San Cristóbal y Baní o sea que mientras en esta área se invirtieron recursos por valor de 100 millones de pesos, en la región Yaque del Sur, la inversión total con fondos FIDE y para el mismo período de trece años apenas llegó a los 4.5 millones, lo que representa sólo el 2.6 del valor total invertido.

Obviamente, los bajos niveles de inversión en la región Sur, al igual que en general en otras zonas del interior del país, no refleja discriminación alguna en el tratamiento y análisis de las solicitudes de préstamos, sino que por el contrario, son expresión de un modelo social y económico todavía prevaleciente, de acuerdo con el cual las inversiones tienden a concentrarse en o alrededor de grandes núcleos

urbanos. El tratamiento de ésto, sin embargo, sería tema de otra charla aparte.

Desde hace algún tiempo estamos percibiendo que alrededor y como consecuencia de esta tendencia se generan efectos distorsionantes y negativos en la economía y que en consecuencia procede una reorientación a fin de que parejamente al desarrollo regional equilibrado se reduzcan problemas de concentración excesiva de recursos en una zona, a veces de detrimento de otras regiones.

Al inicio de esta charla señalábamos que el proceso mismo de desarrollo económico en cuya participación y a cuya realización se han comprometido los bancos centrales de la mayoría de los países latinoamericanos, sintetizaba la ligazón entre el desarrollo económico y el desarrollo social.

El Gobierno que inició su gestión el 16 de agosto pasado al revisar la situación de la economía nacional concluyó que la necesidad de fomentar e impulsar el desarrollo agrícola y agroindustrial del país era impostergable. Si bien es cierto que los recursos FIDE han sido y continúan siendo esenciales para el desarrollo industrial del país, no es menos cierto que en la coyuntura actual y en función de la nueva política económica trazada por el Gobierno se impone la tarea de acelerar el ritmo de inversiones en el sector agropecuario. La centralización de los recursos del Fondo FIDE en el Banco Central facilita considerablemente la reorientación en la canalización de recursos. Esta interacción de la banca central con los objetivos nacionales de desarrollo es precisamente lo que la hace esencialmente distinta a la banca central ortodoxa de décadas pasadas.

El énfasis del presente gobierno en el fortalecimiento de la actividad agrícola y agroindustrial no significa en lo absoluto una ruptura con la política del FIDE en el pasado, ni tampoco implica una disminución en la contribución global del Banco Central al desarrollo industrial dominicano, sino por el contrario, constituye un esfuerzo de continuidad en el cual el nivel de desarrollo empresarial contemporáneo va a encontrar verdadera y definitiva consolidación en la medida que se logre dinamizar el desarrollo agrícola y agroindustrial del país lo que de por sí además de consolidar lo ya existente, sirve también como contribución adicional

a la modernización y fortalecimiento del sector empresarial más directamente vinculado con la agricultura.

En lo adelante, la nueva filosofía del FIDE va a resultar no solamente en la canalización de un volumen mayor de recursos hacia el sector agropecuario, sino y en lo que es igualmente importante, en una canalización significativa de recursos destinados única y exclusivamente al servicio de la pequeña y mediana industria que en el pasado no fueron particularmente favorecidas.

Estos fondos están siendo administrados a través de la Corporación de Fomento Industrial con el criterio de ser utilizados en forma aún más eficiente que en el pasado en lo que se refiere al número de empleos generados. La participación de la CFI en el manejo de una cartera de fondos FIDE forma parte también del esfuerzo global por fomentar las inversiones en aquellas áreas donde se ha creado una demanda extraordinaria fruto de la prohibición de algunos renglones de importación y la imposición de restricciones para la entrega de divisas en otros. De esta manera se conforma un nuevo cuadro en el cual la inversión de recursos procedentes de FIDE genera más empleos y consolida y expande la base industrial existente empleando tecnologías menos costosas y sofisticadas y más generadoras de empleo.

En estos días, la Junta Monetaria conocerá de una solicitud de la Corporación de Fomento Industrial por tres millones de pesos que ya fue aprobada por el Comité de FIDE. Estos tres millones solicitados son adicionales a otros tres que habían sido aprobados a la C. F. I. el 8 de marzo pasado, de conformidad con los lineamientos de prioridades diseñadas por el Presidente de la República.

La C. F. I., al 30 de junio había comprometido la totalidad de fondos en 121 préstamos a empresas pequeñas definidas como aquellas cuya inversión total no excede de los 150 mil pesos y había generado 1982 nuevos empleos, con lo que el monto de inversión por empleo generado es de 4068 pesos, muy por debajo del límite impuesto de 10 mil.

Como puede verse fácilmente, la reorientación actualmente en marcha no pretende contraer sino expandir la actividad económica. Si en los pasados años y en gran medida como resultado de la creación del fondo FIDE, se desarro-

llaron 17 sociedades financieras para servir de canalizadoras de crédito al sector industrial y agrícola, en lo adelante y sobre las bases del mismo tipo de relación prevaleciente en el pasado, esperamos de estas instituciones financieras el ensanchamiento de sus operaciones en las áreas definidas como prioritarias.

La contribución del fondo FIDE al desarrollo económico tiene también una dimensión importante en la medida en que estos fondos han contribuido no solamente al desarrollo de un sector empresarial vinculado directamente a la producción, sino también por la medida en que como resultado de este esfuerzo se ha logrado establecer un nivel superior de actividad económica en la forma del desarrollo de instituciones financieras, lo que también puede y debe con toda lógica considerarse como contribución del Banco Central al desarrollo empresarial dominicano.

Como ustedes saben, el proceso de desarrollo económico tiene una serie de implicaciones tecnológicas que si son desdichadas, en un momento determinado, se convierten en verdaderos obstáculos. A medida que la actividad económica se diversifica, que nuevos renglones son incorporados a la producción que nuevas tecnologías se hacen asequibles y nuevas técnicas de laboratorio se hacen necesarias; el entrenamiento de personal capacitado no solamente en el área de administración sino y particularmente en el área tecnológica, se hace imprescindible. En previsión a estas necesidades, en 1973 se gestó el Instituto Dominicano de Tecnología, cuyos aportes al desarrollo empresarial dominicano analizaremos a continuación:

LA INFRAESTRUCTURA TECNOLÓGICA

El surgimiento de INDOTEC como institución al servicio del desarrollo industrial del país en 1975 fue controversial.

Los resultados sin embargo, han superado las propias expectativas del Banco Central, pues INDOTEC ha logrado en su corta existencia mayores y mejores resultados que instituciones similares en el extranjero en igual período.

Las apprehensiones iniciales que rodearon la creación del Instituto fueron desapareciendo a medida que los diferentes

sectores de la vida nacional fueron percatándose de la capacidad de la institución para satisfacer una demanda real de servicios hasta entonces no cubierta.

Del mismo modo que el Fondo FIDE, en las condiciones ya descritas, destinó la mayor parte de sus recursos al sector industria, asimismo el esfuerzo principal de INDOTEC se orientó originalmente hacia la realización de estudios e investigaciones sobre la producción, la elaboración y utilización de materias primas locales con el objetivo de desarrollar procesos industriales capaces de proporcionar mejores bases de sustentación a los esfuerzos de industrialización del país. Con ésto, INDOTEC ponía al servicio de la industria, la minería y la agricultura, la tecnología indispensable para la ejecución de proyectos. Pero si consideramos que dentro de las funciones tradicionales del Instituto ha estado la identificación y descripción de oportunidades de inversión y también la elaboración definición de normas de producción y calidad en materias primas, productos y materiales, podemos apreciar que el papel de INDOTEC no se ha limitado al trabajo en direcciones aisladas y divergentes, sino que por el contrario, desde la identificación de oportunidades de inversión hasta el establecimiento de normas y controles de calidad, el Instituto completa un verdadero ciclo de funciones de las que cada vez más el sector industrial hace uso. Como resultado de la creciente utilización de las facilidades de laboratorio, centro de documentación, experimentación e investigación del Instituto, se han desarrollado expectativas de niveles aún más altos y para los cuales con la estructura actual, el Instituto no está del todo preparado.

En otras palabras, se ha invertido totalmente los términos de las reacciones que alrededor de INDOTEC surgieron inicialmente. Las perspectivas de desarrollo del Instituto y la eventual incorporación a éste de otras instituciones de la vida nacional íntimamente relacionadas con estos trabajos, hacen sumamente halagadoras las posibilidades del INDOTEC de responder más efectivamente a las necesidades del desarrollo económico del país. Hay dos áreas en particular en las que los trabajos del Instituto han de tener profunda significación debido al papel que las mismas han ido adquiriendo. Me refiero al área de energía y a la búsqueda de soluciones

tecnológicas satisfactorias para el procesamiento en forma industrial de un gran número de nuestros productos agrícolas. Como es sabido, la unidad de energía de INDOTEC ha venido presentado valiosos servicios a la Comisión Nacional de Política Energética, ya que esta Unidad era prácticamente hasta hace muy poco tiempo el único centro de investigación y documentación sobre fuentes alternas de energía en la República Dominicana. Con la situación del petróleo y sus continuas alzas de precios, los servicios que se puedan derivar para el país del trabajo de esta Unidad y la Comisión Nacional a la cual está sirviendo, van a incrementarse substancialmente. Por otro lado, dado el énfasis puesto por el Gobierno actual en el desarrollo agrícola y la conveniencia de estimular los niveles de inversión en este sector resulta totalmente lógico fortalecer y acelerar los trabajos que el INDOTEC pueda realizar en la identificación de las tecnologías y los procesos adecuados para la industrialización de un mayor número de productos agrícolas, tanto con fines exportables como de consumo doméstico.

En la medida que los trabajos de INDOTEC en las áreas de investigación, desarrollo y transferencia tecnológica, control y normas de calidad, investigaciones propias, identificación de oportunidades de inversión, capacitación y adiestramiento profesional y colaboración con otras entidades contribuyen a la consolidación y expansión del desarrollo económico integral, en esa misma medida está contribuyendo al fortalecimiento del sector empresarial, al cual provee de los servicios ya mencionados.

Sin embargo, el desarrollo integrado de la economía de un país supone la utilización y sabio aprovechamiento de todos los recursos disponibles, incluyendo aquellos que como el paisaje, el temperamento, la genialidad y el espíritu amistoso de un pueblo son intangibles. El Banco Central, que a través de FIDE e INDOTEC ha logrado desarrollar muchos recursos procedentes de la agricultura, el comercio, la artesanía y la industria, forjó también a INFRATUR como el organismo capaz de contribuir a sentar las bases para el desarrollo de la actividad turística a través de la cual el país ha podido extraer volúmenes crecientes de beneficios por la venta de servicios turísticos. Procede, en consecuencia, que

dada la importancia que ha adquirido la actividad turística y dada la magnitud de los recursos que se han invertido en ella, consideremos en forma separada el aporte de INFRATUR al desarrollo empresarial dominicano.

EL SECTOR TURISMO

En septiembre de 1971 una Resolución de la Junta Monetaria creó a INFRATUR como Departamento encargado del desarrollo de las obras de infraestructura indispensables para convertir el turismo en una actividad económica e importante, capaz de generar divisas y proporcionar empleos. Desde entonces y hasta la fecha se han invertido en obras de infraestructura \$76.0 millones, de los cuales \$40.0 millones han sido manejados directamente por INFRATUR para el desarrollo del complejo turístico de Puerto Plata, para la continuación del cual recientemente se firmó con el Banco Mundial un nuevo préstamo ascendente a \$25.0 millones.

La participación del Banco Central en este proyecto es transitoria y los detalles del mismo, una de cuyas etapas culminará en 1984, son de conocimiento público y no hay necesidad de repetirlos aquí.

En cuanto a los \$36.0 millones invertidos fuera del proyecto de Puerto Plata lo primero que conviene señalar es que estos recursos han sido manejados a través de la banca comercial y las instituciones financieras de desarrollo en forma similar a la administración que han tenido los fondos FIDE. Como resultado de la inversión de estos recursos el número de habitaciones indispensables se ha incrementado sustancialmente a pesar de lo cual y sobre todo durante el período de invierno estamos experimentando escasez de habitaciones porque la demanda de las mismas ha crecido más rápido que la oferta. En efecto, en 1971 ingresaron al país por todas las vías 137,000 turistas. Siete años después, en 1978, la cifra se elevó a 460,000 y para el corriente año de 1979, durante los primeros cinco meses del año ingresaron al país un cuarto de millón, lo que quiere decir que por primera vez en la historia dominicana la cifra total anual de turistas superará el medio millón. Aún más, si consideramos que los estimados de gastos per cápita de los turistas que arriban al país por la

vía aérea, que son la mayoría, oscila entre US\$40.00 y US\$50.00 y que los mismos estimados para los turistas que ingresan por la vía marítima varían entre US\$12.00 y US\$15.00, tenemos que el ingreso aproximado de divisas al país por concepto de turismo podría en el presente año ascender a la cifra de 103, mills, lo que está sustancialmente por encima de los ingresos de divisas por el mismo concepto del año 1971 que fueron de 22,346 millones.

El rápido crecimiento de la actividad turística en el país no puede atribuírsele enteramente a INFRATUR porque éste no ha sido nunca el organismo a través del cual se ha promocionado esta actividad. Lo que ha hecho INFRATUR es contribuir poderosamente al financiamiento de la base material sin la cual el incremento anual en el número de visitantes extranjeros jamás hubiera llegado a los niveles de hoy día.

Por otra parte, la rápida modernización y remodelación de áreas urbanas así como la expansión de las zonas residenciales han contribuído al mejoramiento del atractivo turístico. Esto ha sido posible en gran medida debido al financiamiento que el Banco Central ha provisto a la banca hipotecaria creada en 1971, a las asociaciones de ahorros y préstamos y al Banco Nacional de la Vivienda a través de los diferentes mecanismos de financiamiento existentes.

El esfuerzo y los logros de INFRATUR no pueden ser medidos solamente en términos de habitaciones creadas, ya que una parte importante de la expansión de la actividad económica en el área de servicios ha sido precisamente posible debido al hecho de que la presencia de turistas en número creciente originó demandas de servicios específicos en algunos casos y fortaleció la situación de otros establecimientos ya creados que ofrecían servicios de restaurantes, cines, transporte, vida nocturna, etc., que ya existían. De manera que una parte no estimada aún en la expansión de la oferta de servicios está directamente vinculada con las inversiones de INFRATUR en obras de infraestructura más costosas. También y aunque poco citada, conviene destacar la importancia social y económica de la Escuela Hotelera creada por INFRATUR y hoy dirigida y administrada por la Universidad Católica. En ese Centro se provee de entrenamiento a cientos de dominicanos que anualmente pasan a formar

parte del personal de servicios de las instalaciones turísticas y hay que decir que si este entrenamiento no hubiera sido adecuadamente provisto, se hubiera estado poniendo en peligro la existencia y el futuro mismo de la actividad turística en nuestro país. De manera que aunque la inversión en la Escuela de Formación Hotelera no pueda calificarse de cuantiosa si se la compara con otras infraestructuras, los méritos de su creación son innegables.

En el caso del turismo, la contribución del Banco Central al desarrollo empresarial hay que medirla no solamente por el crecimiento del sector privado directamente involucrado en el negocio turístico, sino y lo que es mucho más importante, por el hecho de que el aumento en los ingresos de divisas al país procedentes del turismo constituyen una fuente importante de recursos con la cual se compran en el extranjero mercancías y materias primas empleadas por el sector industrial-comercial, con lo que obviamente se contribuye a la continuidad de su funcionamiento.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

La apreciación en forma global de los aportes que el Banco Central ha hecho al desarrollo empresarial dominicano son a todas luces significativos y es difícil imaginarse cómo estos logros hubieran sido alcanzados de otra manera. No sería posible, en definitiva, hacer una evaluación justa de esta participación del Banco si no tomáramos debidamente en cuenta la compatibilidad y congruencia de la organización y la estructura interna del Banco con la naturaleza misma del esfuerzo que éste ha desarrollado.

El Banco Central de la República Dominicana ha contribuído poderosamente al desarrollo empresarial. Pero esta contribución ha sido en gran medida posible debido a que este mismo sector empresarial ha tenido acceso, a través de la Junta Monetaria, a la formulación de la política monetaria, crediticia y cambiaria. La participación del sector empresarial ha provisto a los programas y políticas impulsados por el Banco de los puntos de vista de un sector directamente vinculado a la producción, con lo cual se ha preservado el pragmatismo y sentido común en las decisiones.

Las implicaciones prácticas de esta participación del sector empresarial en la formulación de políticas ha sido tremenda, pues ha evitado que las más altas decisiones en el área de la economía procedieran únicamente del trabajo de un grupo de técnicos aislados del conocimiento directo de la realidad económica cotidiana, como fue el caso de Bolivia, o que las mismas decisiones hubieran estado en manos de políticos de turno que hubieran impregnado las decisiones de improvisaciones en algunos casos y acciones temerarias en otros, con el objetivo de satisfacer intereses políticos particulares. A la Junta Monetaria, y en consecuencia a las definiciones de políticas crediticias, monetarias y cambiarias, han tenido acceso por igual el sector privado, el personal técnico del Banco y los representantes del Estado en la persona del Gobernador y ha sido precisamente la diversidad de esta participación y no el monopolio de ninguna de ellas lo que ha permitido los logros y las contribuciones analizadas en el curso de este trabajo y es esta diversidad la que ha permitido garantizar un tratamiento justo y no discriminatorio en la aplicación de las políticas cambiarias, en el establecimiento de los mecanismos de canalización del crédito y en la preservación -a pesar de las tremendas adversidades que estamos enfrentando actualmente- de un signo monetario confiable.

Ahora tenemos por delante una desafiante situación en la forma de precios deprimidos para nuestras exportaciones y exorbitantes alzas en los valores de nuestras importaciones, especialmente y como saben todos ustedes, del petróleo. Sería una inconcebible irresponsabilidad mía restarle gravedad a esta situación, pero igualmente sería irresponsable presentarme ante ustedes, deprimido, abatido y derrotista. Nuestro Gobierno, nuestro sector privado y nuestro pueblo pueden y van a superar las presentes dificultades. La dirección hacia la que hemos estado orientando el esfuerzo es conocida de todos. Sin embargo, quisiera con el empleo de una sola palabra transmitir a todos mi más firme creencia de que los esfuerzos que estamos haciendo en el ámbito financiero y en el desarrollo y explotación de nuestros recursos disponibles podrán cuajar exitosa y oportunamente, si a cada instante, ante cada decisión, ante cada problema recordamos la importancia y significación práctica del ahorro.